



Jordi Otix



Una de las pérgolas con placas fotovoltaicas de la zona de restauración del Port Olímpic.

SUMINISTROS

La infraestructura instaló en 2024 casi 400 placas fotovoltaicas y aún batalla para dar de alta la instalación de autoconsumo compartido más grande de BCN.

El Port Olímpic busca tener lista su comunidad energética en 2027

GLÒRIA AYUSO
Barcelona

El Port Olímpic espera tener finalmente en marcha a lo largo de 2027 su comunidad de autoconsumo de energía, que le permitirá distribuir la energía renovable que produce en sus instalaciones al Zoo de Barcelona, al cementerio del Poblenou y a siete parking junto al litoral que gestiona la empresa pública Barcelona de Serveis Municipals (BSM). El puerto deportivo indica que ya hace más de un año y medio que intenta dar de alta la comunidad energética para compartir la energía solar fotovoltaica que produce a otros equipamientos. Sin embargo, se ha encontrado con que «cuesta mucho completar los trámites administrativos», explica la directora del puerto, Olga Cerezo.

El Port Olímpic instaló en 2024 casi 400 placas fotovoltaicas sobre las nueve pérgolas de la zona de restauración, que suman una

superficie de 3.560 m², la instalación de autoconsumo compartido más grande de la ciudad, con capacidad para generar más de 825.000 kWh anuales. Desde el principio la idea era la de dedicarlos en buena parte al autoconsumo. El mismo puerto solo necesita el 25% de la energía solar fotovoltaica que produce, y la ley permite compartir el suministro de energía renovable en un radio de dos kilómetros.

Trámites interminables

La iniciativa parte de la voluntad del puerto de liderar el proceso de descarbonización de los puertos deportivos, con medidas como la instalación de dos puntos de carga ultrarápidos para suministrar a embarcaciones de propulsión eléctrica, que se alimentan también de la instalación fotovoltaica. Para la dirección del puerto, la producción y el autoconsumo permiten controlar el suministro y el coste de la energía, algo clave para no depender de factores externos.

Pero lamenta que, a la práctica, los trámites y la burocracia actual ponen «trabas» importantes a este proceso hacia una mayor independencia energética. Expertos en la constitución de instalaciones de consumo compartido y comunidades energéticas indican que no se trata de un caso aislado. Superar todo el entramado burocrático dilata la puesta en marcha de estas comunidades, pese a que las propias administraciones locales las fomentan.

«Como es natural, pueden existir casos singulares que puedan tener problemas puntuales», responden fuentes de Endesa. La distribuidora explica que cuenta con 40.000 asociados a comunidades energéticas. Sin embargo, admite que «la regulación asociada y los trámites administrativos son complejos y con plazos de respuesta amplios, por lo que los promotores de este tipo de instalaciones deben tenerlo en cuenta para planificar el proceso con antelación suficiente». ■